



Nostalgia visual: la literatura como memoria viva

Dedicada a mi padre, en el día de su cumpleaños. La literatura no es solo palabras impresas en una página, sino una poderosa máquina del tiempo, una puerta hacia un pasado que a menudo se siente tan lejano como irreparable. Al leer una novela como *Hijo de Ladrón* de Manuel Rojas, no estamos simplemente siguiendo la historia de un personaje, un hombre joven arrojado a la lucha por sobrevivir en un mundo hostil; estamos entrando en una representación detallada de las calles de Santiago de inicios del siglo XX, con sus cantinas, sus mercados atestados, y las sombras largas de una ciudad todavía en construcción. La narrativa de Rojas es más que un relato de vida marginal; es una acuarela cargada de grises y sepías, donde la luz de los faroles ilumina con precisión la desesperanza de una época y sus sueños rotos. La nostalgia visual en su obra se transforma en una lente poderosa, que permite al lector no solo ver, sino también sentir la precariedad de la época.

Este recurso literario, la construcción de imágenes detalladas, se convierte en el verdadero protagonista de novelas como *Santa María de las Flores Negras* de Hernán Rivera Letelier. La obra recrea la masacre de los obreros salitreros en Iquique en 1907, con una fuerza descriptiva que convierte cada rincón de la oficina salitrera en un espacio visualmente palpable. Rivera Letelier no solo nos narra la historia de un grupo de trabajadores desesperados por mejorar sus condiciones de vida; nos coloca en medio de la plaza, bajo el sol abrasador, con el polvo del desierto en el aire, el calor agobiante y la tensión a flor de piel. La manera en que el autor describe el sudor, el polvo en las botas, y los rostros curtidos por el sol, logra crear una imagen mental que se impregna en la memoria del lector, evocando una época de luchas y sacrificios.

La literatura chilena ha sabido utilizar la nostalgia visual como una herramienta eficaz para explorar el pasado. Las



Esta forma de literatura nos obliga a enfrentarnos con lo que ha cambiado y lo que permanece igual. Nos recuerda que la historia no es solo una serie de hechos y fechas, sino un conjunto de experiencias humanas que, a través de la literatura, pueden ser revividas y reinterpretadas.

Las imágenes creadas por Rojas y Rivera Letelier no solo reconstruyen el pasado, sino que también revelan cómo ciertos aspectos de la vida chilena son, en esencia, atemporales. La nostalgia visual, entonces, no es solo un recurso narrativo, sino una herramienta de análisis y de conexión con el presente.

descripciones detalladas, en lugar de ser simples adornos literarios, cumplen una función más profunda: reconstruir y rescatar lo olvidado, invitando a una reflexión sobre el ayer. A través de la lectura, se permite al lector revivir momentos históricos significativos, comprender sus dinámicas y percibir cómo estos eventos históricos siguen resonando en el presente. Las palabras de Rojas y Rivera Letelier no son meras crónicas de lo que fue; son intentos de inmortalizar la historia a través de una narrativa que convierte lo abstracto en tangible, lo perdido en recuperable. Así, la literatura se convierte en un arte visual, en un acto de creación de imágenes en la mente del lector, imágenes que pueden conmover, provocar e inspirar.

Sin embargo, la carga visual en estas obras no solo evoca el pasado en sí mismo, sino que también ilumina aspectos que todavía persisten en la realidad actual. Al describir los barrios marginales de Santiago en *Hijo de Ladrón*, Rojas no solo da cuenta de un momento histórico determinado, sino que expone las raíces de la desigualdad y la marginalización, elementos que, tristemente, aún resuenan en la sociedad contemporánea. La pobreza, la lucha por la dignidad, y la búsqueda de una identidad propia son temas que siguen siendo pertinentes, haciendo que la nostalgia visual en la obra de Rojas no se limite a la mera evocación de tiempos pasados, sino que cobre una dimensión crítica y actual.

De igual manera, *Santa María de las Flores Negras* no solo nos recuerda una de las tragedias más significativas de la historia laboral chilena, sino que también refleja la constante lucha por los derechos de los trabajadores, una realidad que sigue presente en el Chile contemporáneo. La masacre de los obreros en la novela de Rivera Letelier no es solo un suceso aislado del pasado, sino una metáfora de la persistencia de la desigualdad y de la tensión entre las fuerzas del capital y el trabajo. La nostalgia visual en este contexto se transforma en un recorda-

torio de que ciertos problemas y luchas no desaparecen con el paso del tiempo; simplemente cambian de forma, pero su esencia permanece.

La capacidad de las novelas para revivir el pasado a través de imágenes detalladas tiene una implicancia más profunda en la identidad cultural de Chile. La literatura no solo nos permite ver cómo era la sociedad en ciertos momentos históricos, sino que también nos invita a cuestionar lo que hemos heredado de esos momentos. La nostalgia visual, entonces, se convierte en una invitación a la reflexión y al reconocimiento de los elementos culturales que todavía forman parte de la identidad chilena. Rojas y Rivera Letelier, con su narrativa vívida y casi cinematográfica, no solo nos presentan una historia para leer; nos ofrecen un espejo en el cual observar la continuidad de ciertos rasgos y conflictos en la vida chilena actual.

Esta forma de literatura nos obliga a enfrentarnos con lo que ha cambiado y lo que permanece igual. Nos recuerda que la historia no es solo una serie de hechos y fechas, sino un conjunto de experiencias humanas que, a través de la literatura, pueden ser revividas y reinterpretadas. Las imágenes creadas por Rojas y Rivera Letelier no solo reconstruyen el pasado, sino que también revelan cómo ciertos aspectos de la vida chilena son, en esencia, atemporales. La nostalgia visual, entonces, no es solo un recurso narrativo, sino una herramienta de análisis y de conexión con el presente.

Al final, la literatura que evoca el pasado con tal carga visual no solo permite al lector revivir lo que fue, sino que lo desafía a cuestionar lo que es. La nostalgia visual en las obras de Rojas y Rivera Letelier no es meramente un viaje sentimental hacia tiempos antiguos; es un medio para comprender la profundidad y complejidad de la experiencia humana, y un recordatorio de que el pasado, con todas sus sombras y luces, sigue presente de maneras inesperadas.



Alejandro Arros Aravena
 Doctor en Educación, Académico
 Departamento de Comunicación
 Visual UBB